



VUELVE ALBERTI

A 40 años del Regreso del Exilio de Rafael Alberti y María Teresa León, el 27 de abril, se presenta un manifiesto de la cultura y la memoria para apoyar una iniciativa que revitalice la memoria democrática de la mano del poeta Rafael Alberti. El manifiesto apoyado por personalidades de la cultura como José Manuel Caballero Bonald, Marta Sanz, Isaac Rosa, Juan José Téllez o Lucía Sócam se presentó el 27 de abril a las 11:00 horas en la plaza del Polvorista, frente al busto de Rafael Alberti.



Joaquín Recio

El manifiesto dice así: "Se cumplen 40 años desde aquel día histórico, 27 de abril de 1977, en el que regresaron del exilio Rafael Alberti y María Teresa León. Volvieron como se fueron, con la maleta cargadas de esperanzas por un mundo que creciera en Paz. Abandonaron el país sumido en la Guerra provocada por el Golpe de Estado y volvieron una vez muerto el Dictador Francisco Franco. Desde el exilio lucharon contra Franco y batallaron en diferentes países por la solidaridad con el pueblo español. Ellos fueron sin duda parte de esa resistencia internacional para traer los tan ansiados vientos de democracia. Al poco tiempo Rafael Alberti formaría parte de la Constituyente como Diputado por Cádiz en las primeras elecciones

legislativas. Su compromiso, y el de aquella generación, es nuestra memoria democrática".

Con este manifiesto se conmemora una fecha histórica pero también se hace una propuesta concreta que dice "es hora de

Una propuesta de la cultura y la memoria por recuperar el legado de Alberti y la lucha por la libertad en el Puerto de Santa María

lanzar un proyecto integral, que contemple lo turístico, lo cultural y la memoria, de una forma bella y armonizada, que sirva para romper el cerco del olvido sobre Rafael Alberti y el pasado de lucha de la Bahía. Sin olvidar el papel fundamental de lo educativo y la intervención pedagógica en su más amplio sentido, tanto en medios de comunicación como en la educación reglada".

Al final de la propuesta el mismo manifiesto dice que hay oportunidad porque "el actual Gobierno del Ayuntamiento del Puerto de Santa María reúne las condiciones óptimas para el desarrollo de este proyecto tan ilusionante para El Puerto, que nos ayude a desarrollar una cultura nueva, que sea capaz de iluminar a miles de paisanos y visitantes, un faro que haga que nadie se pierda en la oscuridad de la desmemoria".

Mediaciones

Francisco Sierra

franciscosierrecaballero.com



Periodismo y postverdad

El orden del discurso de la postverdad es propio del negacionismo: negación de la prueba y evidencia empírica, del reino de la razón contra la barbarie, de la vida contra el fascismo de los buitres de Wall Street y los macarras de la moral del Tea Party y los escuadrones de la muerte al servicio del orden global. Hoy que los periodistas de Panamá Papers han sido reconocidos con el Pulitzer, pensar el periodismo como garante de la veracidad significa asumir que tal lógica es sintomática de una irremediable crisis de identidad de la prensa. Por ello, del mismo modo que el dicho *la bolsa o la vida* nos sitúa ante la contradicción de la afirmación de la existencia real y concreta contra la lógica especulativa del capital, confrontar hoy el periodismo con las prácticas manipuladoras del modelo de propaganda pasa por asumir cinco lecciones básicas:

1. La acumulación por desposesión exige la máxima opacidad posible. El proceso de expansión del Capital Financiero requiere a tal fin un periodismo de investigación sumiso.

2. La cobertura periodística de los medios *mainstream* reproduce el sesgo que hace posible el limitado alcance del periodismo de revelación pues renuncian a reconocer que la primera libertad de prensa consiste justamente en no ser una industria (Marx dixit).

3. La hipótesis Cebrían es la norma de la mediación informativa en la era postverdad. La coalición de intereses entre capital financiero y crimen organizado se basa en el dominio del secreto gracias a la cooptación de los directivos y editores de medios, beneficiarios directos de la lógica imperante de valor según la cual uno vale por lo que conoce y calla, en perjuicio, claro está, de los sectores populares.

4. Los casos WikiLeaks y Snowden dan cuenta no obstante de la emergencia de una nueva práctica informativa que, en sí misma, no garantiza la mejora de la cobertura de los medios dominantes, pero que al menos demuestra la posibilidad de otra forma de producción.

5. La opacidad de los grandes capitales sigue ajena mientras tanto al escrutinio de la prensa, supuestamente libre, imperando una reproducción, como en el flujo de la información internacional, del Norte al Sur y de arriba hacia abajo.

La democracia digital, que carcome el orden e imaginario decimonónico liberal, exige hoy repensar un concepto de libertad de expresión que trascienda las nociones dominantes de *free flow information*. Esta tarea es, sin duda alguna, estratégica. Actualmente, en las redacciones, falta corazón e inteligencia, como también memoria, una facultad cognitiva directamente conectada con el pensamiento crítico y la creatividad. En la regeneración democrática del periodismo, urge volver a las fuentes, cultivar la crónica y el *background*, elementos paulatinamente relegados por el dominio de la información de gabinete adulterada. Frente al modelo fordista de producción de información basura, reivindicar la cultura o espíritu *hacker* como virtud de los comunes, como ejercicio deontológico de la compasión, como la pasión, en fin, compartida, ahora que falta corazón y músculo en el perio-

dismo, se ha vuelto por lo mismo una demanda perentoria que, se ha demostrado, tiene el refrendo del público en lo que algunos denominan periodismo reposado, narrativo o artesanal. Si como decía Debord, y hoy replica Bifo, la cultura *videogame*, en esta era del disimulo y la mimesis estéril de la representación como dominio, es propia de una lógica imperial cuyo principal resultado es la imposición de una cultura sedada, impávida y amedrentada, que nos convierte en ilotas o esclavos de la maquinaria de guerra del capital, hoy más que nunca sabemos, más allá de las versiones prefabricadas sobre Siria o Venezuela, que otro Periodismo Real Ya es posible.

La racionalidad de la *infoxicación* en la que estamos inmersos contrasta con el proceso de transición en el que cada día es más evidente la necesidad de recuperar la comunicación de forma mancomunada, construir un nuevo imaginario y una narrativa del cambio social participado y plural. Este proceso no tiene relación, desde luego, con el descrédito que hoy vive la profesión, que, de acuerdo a los sondeos del CIS, por poner el ejemplo de España, tiene una aceptación y reconocimiento mínimos. La crisis de confianza que vive el periodismo cobra mayor relieve cuando hacemos memoria histórica y recuperamos del baúl de los recuerdos páginas brillantes y heroicas sobre cómo transgredir la censura e informar con criterio, confianza y voluntad de servicio público. Lo contrario a una agenda que rompe, fija y, como reza la Real Academia, da esplendor es lo que vivimos en nuestros días con la inercia autista de un periodismo que hace válida la profecía que se reproduce en medio del control oligopólico del sector y el sometimiento al capital financiero.

Pese al pesimismo hoy reinante en la profesión, algunos estamos convencidos que aún es posible corregir tales inercias. Todavía podemos abrir un espacio común para formar, informar y fortalecer la autodeterminación de la ciudadanía, como en parte han hecho iniciativas del tipo periodismo humano. Pero para ello es preciso que se dé cuando menos una condición: la voluntad política de los profesionales pues son ellos quienes tienen la primera palabra, y desde luego –recordemos– no la última. La cuestión es si el campo profesional está dispuesto a tomar el testigo o si ya aceptaron definitivamente la derrota del oficio. Sea cual fuere el resultado a dirimir a este respecto, es evidente, para el caso, que el futuro de la información pasa por articular los puentes de diálogo con la ciudadanía, con medios y mediadores conectados, imbricados socialmente, con las puertas abiertas a 'todos' y a 'todas'. No otra cosa es la democracia y la razón de ser del periodismo. Recordemos, parafraseando al bueno de Kapuscinski: no hay mejor pasión que la compartida y la compasiva. Sabemos que el pensamiento, como el deseo, es, por definición, una práctica arriesgada; pero solo asumiendo este riesgo, la humanidad podrá caminar por las alamedas de la libertad de un periodismo de los bienes comunes en tiempos de falsificaciones y construcción del sentido a lo Trump.